
Impacto, ciencia y sociedad

¿Impacto, ciencia y sociedad?, revista trimestral publicada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, núm. 168, vol. 41, 1992.

Eréndira Urbina U.

El número que nos ocupa tiene por título *La fotografía en la frontera del arte y de la ciencia*. Los siete artículos que la integran, como explica la editorial, van desde los horizontes de la historia de la fotografía al lugar que ocupa en la vida cotidiana, a la evolución de sus técnicas y al modo de sus diversas aplicaciones.

El primer artículo: "La disputa de la fotografía" señala el debate que tuvo lugar en los primeros años inmediatos a la aparición de la fotografía sobre el estatuto y los usos de las imágenes fotográficas y su relación con el arte, por un lado, y con la ciencia y la industria, por el otro. Su autor, André Rouillé, describe las dos corrientes, estética y utilitarista, y su evolución paralela a la evolución industrial, técnica y social.

Una breve mirada histórica sobre la invención de la fotografía, la descripción de sus

aspectos técnicos, la evolución de sus diversos procedimientos, hasta la fotografía en color, ocupa el contenido del segundo artículo: "La fotografía y la evolución de las técnicas argentinas", escrito por Pierre Clément.

Las funciones populares y cotidianas de la fotografía son consideradas por Allan D. Coleman, desde un punto de vista sociológico. El artículo se intitula "La fotografía banal o cotidiana. Premisas, funciones y contextos". Este artículo es uno de los más interesantes, desde nuestro particular punto de vista, ya que el autor señala que para la mayoría de la gente la idea de una historia de la fotografía se relaciona con el arte y con la fotografía en blanco y negro. Las obras clásicas que se refieren al estudio de la fotografía, escritas hasta el momento, corroboran tales supuestos. Lo cierto es que la inmensa mayoría de las fotografías realizadas en el mundo, nos dice el autor, se sitúan fuera del "dominio estrecho de la producción artística", y agrega que el estudio atento y minucioso de tal iconografía y de las condiciones de su creación no ha sido abordado más que muy recientemente, y que aún hay dentro de ese dominio campos completamente inexplorados en relación con lo que se ha hecho sobre la historia artística del medio. La sociología de la fotografía tendría que comprender precisamente ese tipo de estudios, los de la fotografía banal y cotidiana y las condiciones de su

creación. Dentro de esa fotografía banal y cotidiana se encontrarían la foto erótica, el retrato profesional, las fotografías de boda y las fotos para pasaporte y otros documentos de identidad. Un género fotográfico que se encuentra profundamente arraigado en la vida cotidiana y de mayor tradición en la misma es la autobiografía fotográfica, dentro de la cual podemos encontrar tres grandes apartados: el autorretrato, la crónica y el álbum de familia.

John Galloway presenta, en su artículo "Ver lo invisible: la fotografía y la ciencia", el amplio abanico de fenómenos susceptibles de ser registrados por la fotografía. Se refiere, asimismo, a las numerosas aplicaciones científicas y médicas y demuestra cómo la fotografía ha permitido visualizar estructuras o procesos imposibles de imaginar hace solamente algunas decenas de años.

El artículo de Judith Mara Gutman, "Bajo una mirada india. El arte fotográfico nacional en el sub-continente", señala cómo una cultura se apropia de una técnica, adaptándola a la tradición local, y convirtiéndola en un modo de expresión propio. El caso que se trata es el del arte fotográfico en la India, donde las técnicas occidentales se han adaptado a la cultura y a la tradición locales y la fotografía ha tomado elementos de la pintura tradicional para convertirse en un modo de expresión auténticamente indio. Los fotógrafos indios nunca se han integrado a las concepciones

occidentales sobre los usos o funciones de la fotografía; ellos se mueven en un universo donde la realidad se concibe como estando más allá de los límites temporales impuestos por la vida mortal.

La autora nos explica que para los indios la realidad es un continuo que desborda los límites de la vida individual, donde las fronteras entre el mundo humano y el mundo animal son permeables y podrían situarse en algún lugar entre la tierra y el cielo, con su centro de gravedad firmemente anclado en el cosmos. Esta visión de las cosas es la que, desde hace siglos, inspira la pintura india. En una pintura india todo tiene un carácter inmediato dentro de un espacio idealizado donde el tiempo es abolido. Los fotógrafos indios han retomado esta tradición pictórica. Crean a menudo espacios sin relieve donde coexisten varios planos de interés, sin que alguno tenga más importancia que otro.

Históricamente la fotografía en la India ha sido al mismo tiempo un agente y un catalizador del cambio. Los comerciantes británicos introdujeron esta técnica, pero ésta se independizó muy pronto de la tutela de los colonizadores para convertirse en un elemento esencial y un apoyo de la cultura india. La fuerza de esta cultura la ha convertido en un instrumento de su propia evolución.

Anne Cartier-Bresson habla de la necesidad de conservar el patrimonio fotográfico y describe, en su artículo "Restaurar la

reproducción, reproducir el original”, en qué consiste el arte de la restauración, sus criterios, y su utilidad, pero también sus ambigüedades. Expresa igualmente la preocupación por respetar ante todo el sentido original de la obra de arte.

En el último artículo, “Imaginería electrónica”, John Larish aborda la aparición de la fotografía electrónica, sus aplicaciones industriales y médicas y sus posibilidades futuras.

Es necesario agregar que esta revista, impecablemente concebida, que presentaba a cada autor al pie de la primera página de su artículo; en la que cada artículo se enriquecía con notas correctas y minuciosas, con referencias bibliográficas, con ilustraciones: esquemas, dibujos,

fotografías; que se editaba en francés, inglés, árabe, chino, coreano, portugués y ruso, y que tenía una vida de cuarenta y dos años de publicarse ininterrumpidamente, con alrededor de 1 600 artículos presentados en ese lapso, anuncia que el número que reseñamos será el último. La decisión de suspender la revista se debe, por un lado, al costo cada vez más alto de su producción, al problema de su eficiencia, pero también a que la UNESCO ha variado la orientación de algunos de sus programas sobre educación, ciencia y cultura.

La revista *¿Impacto, ciencia y sociedad?* abordaba temáticas diversas: su afán era dar a conocer informaciones accesibles y variadas sobre el estado de la ciencia en el mundo.